

Jueves 25 de abril del 2002

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Polvos

Nadie gana con el actual conflicto diplomático entre México y Cuba. Se pierde una larga amistad de más de 100 años, que ya desde el momento de la designación de Jorge G. Castañeda como secretario de Relaciones Exteriores de nuestro país se avisoraba. No es santo de devoción del comandante Fidel Castro; sobre todo a raíz de la publicación de la biografía del Che Guevara, *La vida en rojo*. Cuba pierde un aliado tradicional en el hemisferio, México da un paso más en su política de alineamiento con Estados Unidos, perdiendo márgenes de maniobra que le permitía la postura de no intromisión en los asuntos de otros pueblos. Desde el año anterior, en que nuestro país se abstuviera de votar en la reunión sobre Derechos Humanos en Ginebra y que no satisfizo al Gobierno cubano, las declaraciones posteriores de nuestro Canciller de que estaban "ardidos", pasando por la toma de nuestra Embajada y la entrevista de Vicente Fox con disidentes políticos en su viaje a la isla, se había enrarecido el ambiente.

Mucho me temo que el actual conflicto pueda ser utilizado por Estados Unidos para llevar más agua a su molino. El anuncio de rompimiento de relaciones por parte de Uruguay este 23 de abril, pudiera ser el inicio de una política de realineamiento de los amigos de Washington. Hay quien por quedar bien con el jefe se hace "más papista que el Papa". Por ganar la simpatía norteamericana se puede suponer que las acciones contra Cuba suman puntos a su favor; es la pérdida total del piso movedizo de nuestros países calificados como el *patio trasero* de los vecinos del Norte. Espero que no seamos utilizados en esta nueva andanada contra el empobrecido pueblo cubano.

Nadie con cuatro dedos de frente pudiera desconocer que en Cuba se vive una dictadura, que los derechos humanos son violados, que las libertades de asociación y libre afiliación política no existen. Es más, los progresos en materia de salud y educación no justifican las violaciones a las garantías individuales. Pero de ahí a desconocer los efectos de un cambio drástico en nuestra tradicional postura diplomática de no intromisión en los asuntos de otros pueblos, hay un salto enorme. Sabido es que en materia de relaciones exteriores, existe el principio de "igualdad jurídica entre naciones". El tratamiento que dio México a Cuba, como país invitado por el secretario de Naciones Unidas a su reunión del mes pasado en Monterrey, es indigno. La petición "a título personal" para que el jefe del Estado cubano se retirara a la isla o "a donde él quisiera" después del almuerzo, no tiene justificación, menos viniendo del Presidente del país anfitrión. Sabido es que, por razones de Estado y principalmente de seguridad, las conversaciones telefónicas de los mandatarios son grabadas. En Cuba y en México, pasando por los estados y los municipios. Incluso los candidatos presidenciales en campaña lo acostumbran: Hay que recordar que Fox lo hizo en dos ocasiones. Las palabras se las lleva el viento, mientras que la grabación es útil cuando se toman acuerdos políticos. Sobre todo porque los presidentes tratan cuestiones de Estado. Como dijo Castro, si Fox no lo hace o es muy ingenuo políticamente o no le sirven sus asesores; reitero es hasta un asunto de seguridad nacional. Otra cuestión es hacer públicas las grabaciones, eso es lo condenable. Sólo se explica por una cuestión de estrategia política: Ante la sensación de agravio por el voto mexicano en Ginebra en favor de la resolución de Uruguay, que establece la necesidad de supervisar los derechos humanos en la isla, Fidel contraatacó. Puede ser criticable su decisión, pero hay que explicarla dentro del contexto de las relaciones diplomáticas y la estrategia política hemisférica.

El presidente Vicente Fox está saliendo muy raspado del conflicto; el golpe a su credibilidad y legitimidad es muy serio. Resulta evidente que faltó a la verdad; lo hicieron él y su Canciller. Fidel Castro sacó el colmillo y exhibió al Ejecutivo mexicano como un aprendiz en materia de política exterior. La respuesta dada a través del portavoz Rodolfo Elizondo no basta para justificar el desatino presidencial. Así como apareció en cadena nacional para criticar a los legisladores, cuando la Cámara de Senadores le negó el permiso de viajar a Estados Unidos, de esa magnitud debió ser la explicación. Todo lo contrario. Aprovechando otra tribuna, solicitó la unidad de los mexicanos más allá de los intereses personales. Es difícil avanzar hacia la unidad deseada sin que se nos explique su proceder. Como dice el embajador Agustín Díaz Canet "el pueblo mexicano requiere una explicación pronta por parte del Presidente, de sus razones para mentir, pero a la vez, necesita explicitar su política frente a los Estados Unidos", después de eso podremos hablar de "unidad nacional". Al momento de concluir este artículo me entero que el presidente Fox ha pedido disculpas a "quienes consideran" que faltó a la verdad; no se explicaron las razones que darían cuenta de la segunda condición esgrimida por Díaz Canet. Luego ya veremos.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.